

la estepa florecida

Wang Yin



poesía

En la penumbra, alguien toca la guitarra

En la penumbra, alguien toca la guitarra
y canta a las flores rojas
quizás a las amapolas que flamean en las afueras
quizás a otras flores de desconocido nombre
Al amanecer, en el patio de pinos
conos han tapizado el suelo, por el jardín pasean pavorreales
Un paraguas negro, un sombrero
yacen hasta el fondo del estanque
A medianoche, debajo del puente brotan copos de nieve
sobrevuelan las cabezas y se alzan en el cielo estrellado
luego inclinan sus miradas desde lo alto
sobre la ciudad, igual que El Greco
Brotes de roja fragancia llenan las afueras
En la penumbra, alguien toca la guitarra
Los aretes de perlas que te quitaste
van y vienen, rodando sobre la mesa
chocan entre sí con un sonido
casi inaudible; como las amapolas
que se abren, flameando suavemente; como alguien
que hace sonar de nuevo su guitarra taciturna.

Ayer por la noche caía el aguacero de hoy

Ayer por la noche caía el aguacero de hoy

El gélido talento es igualmente bello

En este instante, la ciudad está preñada de tristeza

Cenizas de vidrio quedan en el estuche de la cítara

El bautizo del zepelín se ha pospuesto una y otra vez

Todavía desconozco el color de los sonidos

Uno debe caminar hasta el fin del mundo

para que el mar se difumine por las lágrimas de un ángel

El secreto bajo los labios se arrima al viento huracanado

no es llave, tampoco es llama

no es la timidez de las estrellas titilantes, y menos es

el aguacero que caerá desde la noche de hoy hasta mañana

Lo negro más negro

Esto es lo negro más negro

Atravesando la oscuridad sin ver

la arena pegada en los empeines

sin ver las sombras trémulas

Hay sólo luz de estrellas – apelmazadas como sal de grano –

que flotan en lo alto por encima de las cabezas

Después de ayer, antes de mañana

cada día los mismos errores

se repiten sin tregua

Aquellos rayos de luz

aquellos rayos de luz que perecen en un instante

aquellos frívolos rayos de luz que perecen en un instante

ya partieron

Esas partículas radiantes que de repente se encienden y aceleran

¿serán objetos voladores que van a toda máquina

o es el mismo espacio interestelar?

Palabras al oído que perdió el oído

eternamente abrasadoras como un relámpago

gélidas como el fuego

Si el cielo estrellado que gira en torno al polvo elemental y a nosotros

de repente se cayera en pedazos

si las estrellas – sin razón alguna – de pronto se desmoronaran,

aquellas anónimas imágenes de budas en las grutas

tampoco sentirán dolor

Las estatuas decapitadas de los budas

no podrán ser sometidas de nuevo

Sólo nosotros no seremos los mismos:

los poetas Duo Duo, Jizn Zhao, Lan Lan, Ye Zhou y yo

Tal vez aún haya imperfecciones

Tal vez aún haya imperfecciones

Tal vez aún quede primavera

Despierta ansiosa la lengua del cuervo

El perro empieza a pudrirse en la tumba

Todavía no ha disminuido el miedo

La revuelta se hunde en el ocaso

Las palabras subvierten, la destrucción persuade

Prolongada una y otra vez, la vida esculpe a la muerte

Si tuviste una juventud,

habrá sin falta otra distinta

Si despertaste una vez,

vendrá el próximo sueño eterno

Cada vez más frío es el licor,

el agua cada vez más ardiente

La cena del pobre no es más que una formalidad

El antídoto esquiva la mirada moribunda

El piojo en calle de los haraganes

El piojo en la calle de los haraganes
parece un loco comiendo bizcochos, luce un cuerpo de excepcional finura
En la tormenta desatada que cae de lado,
pasa de puntillas por la galería sinuosa ante la puerta
como revolución, como noticia
Me revela los secretos de la Fortuna
Su voz hace temblar mis tímpanos
Láminas de oro cubren su rostro
Sobre un plato de porcelana,
cruza y vuelve a cruzar sus patas delanteras
y con suma despreocupación exhala bocanadas de humo
El piojo en la calle de los haraganes
Su vida entera es un símbolo
Cuando finalmente acaba flotando en la taza de café,
en su semblante de mocedad a punto de ahogarse
destella una sonrisa malvada
y – siguiendo a la deslumbrante Arca de Noé – se dirige hacia el Edén
Esta criatura me ilumina, es mi único mentor
que desde siempre ha sido una piedra taciturna
pero encumbrada en la cúspide del destino

Limelight¹

En esta voz hay rayos de sol

En estos huesos hay canto

En esta luz de lámpara hay fisuras transparentes

En esta falda roja hay lluvia

En este baile hay sangre

No es agosto, no hace falta ser tan lúgubre

No son finales de otoño, no hay que suspirar incontenible como el mar

En el anochecer despiertan flores

Mariposas empapadas de rocío

como los ojos del paraíso

¹Del inglés, significa luz de calcio; se generaba por medio de mallas de cal viva y era usada en los teatros hasta finales del s. XIX, cuando fue sustituida por la luz eléctrica. Este poema da el título de la antología homónima de Wang Yin, que reúne obras escritas a lo largo de más de tres décadas y que fue publicada en 2015 por la editorial de la Universidad Pedagógica del Este de China, en Shanghái.

Porque

La nariz del habla se estira hacia el mar abierto

El secreto enseña los dientes

Un alba de derroche y lujuria,

por demás parece un sermón reiterado de la Biblia

El caballo de patas delanteras rotas sólo puede sentarse en la cubierta

a observar cómo el timón parte los cardúmenes en dos

Igual que el barro, Dios representa

la virtud más ordinaria, el marinero

a su vez es un grano de trigo en coma, y el cráneo – que ha callado toda una vida y
estalla en pedazos de repente –

revuelve sangre fresca

Sólo la antigua mosca

atraviesa las olas del mar a zancadas

con un aliento intenso y resuelto

Sus alas revolotean algún puente

que entrelaza miedo, casualidad y alma

Amante

Ya alcanzamos el mar, cariño
Las luces en la orilla ya se extinguen
Los caballitos de mar soplan sus flautas,
melódicas ondulaciones surcan el aire
Ya llegamos a la orilla
Abro tu caja
para esparcirte
y tú, desmenuzado
tan lento, más lento aún que el polvo
rocías la superficie de soslayo
Acabo de esparcirte por completo
Haces que el agua se ruborice
Haces que se calme la marea
A medianoche, la nieve cae
sobre mi mano abierta
igual que cuando aún vivías
Te di el firmamento
Te di también el piélago
Ya te di todo
todo te lo di
Guardo la caja en que moraste
entre mi ropa, cerca del pecho
Me guardo dentro de tu caja
Reposo en medio de tus sueños



Wang Yin. Shanghai, 1962. Poeta, escritor, periodista y fotógrafo chino, entre sus publicaciones destacan *Poemas selectos* (2005), *El arte no es la única manera* (2007), *Diario de fotógrafo* (2012, uno de los “Diez Libros Excelentes del 2012” según Sina Book), *Limelight* (2015), galardonado en el I Festival de Poesía de Jiangnan y el III Premio de Poesía “Viajero del Este”. En 2012, por su iniciativa comienza el proyecto “La poesía viene al museo”, donde importantes creadores nacionales e internacionales son invitados a realizar lecturas públicas y conferencias en el Museo Minsheng de Shanghai. Poemas de Wang Yin han sido traducidos entre otros idiomas al inglés, francés, alemán, noruego, polaco, japonés, coreano y mongol. [*En mi vida anterior fui zapatero. Poemas 2016-1982*](#), reúne una variada selección de su obra realizada y traducida al español por Radina Dimitrova.

